



CULTURA OBRERA

Órgano del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SÁBADOS

AÑO IV Núm. 133
Redacción y Administración: Calle Socorro, 85. PALMA
No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

Palma de Mallorca 4 Marzo 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Palma. 0'40 Ptas. al mes
Fuera de la Capital. 1'80 trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 2'00 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5'50 pts. anua
Número suelto 10 Cts.

ATENEOS SINDICALISTAS

Esta entidad convoca a todos sus afiliados y simpatizantes a la Junta general extraordinaria que celebrará en su local social, calle del Socorro, 85, el domingo, día 5 del corriente mes, a las 10 de la mañana, para tratar asuntos de suma importancia.

Se ruega a todos la más puntual asistencia a dicho acto. -- *El Comité*

- CULTURA -

Mientras los productores no procuremos adquirir cada día una mayor suma de cultura física, moral e intelectual, continuaremos siendo víctimas de los atropellos gubernamentales y de la inícuca explotación capitalista. Todo cuanto ahora nos está ocurriendo es muy lógico: es la serie de efectos deducidos de la causa *ignorancia*. ¿Qué otra cosa le puede ocurrir a una clase en general cándida, ignorante y viciosa? De los elementos que componen actualmente la clase proletaria no se puede formar otra cosa que una informe masa dúctil, explotable y tiranizable a gusto y capricho de las instituciones actuales. Mientras no sepamos elevarnos moral e intelectualmente a otros planos más elevados de aquellos en que ahora vivimos, el carro estatal marchará triunfante con todo su séquito de autoridades militares, civiles, religiosos y demás burguesía, y seguirá triturando con el engranaje de su mecanismo a los productores, que son los que le impulsan el movimiento.

No nos forjemos ilusiones. Con frecuencia glosamos sobre un tiempo futuro en que la sociedad estará basada en la Ciencia, la Justicia y el Amor, y hablamos de él como si hoy mismo, si nos dejaran la libertad de hacer, fuéramos capaces de constituir dicha sociedad. ¡Quí! Aun estamos bastante lejos de la realización de tan bello ideal. Y es que nuestro pensamiento, infinitamente más rápido que la luz, traviesa el tiempo y el espacio y nos transporta a otras regiones y a otras edades a las que tal vez la humanidad no llegue ja-

más a pesar de que siempre se vaya aproximando a ellas. Además, viéndonos unidos al yugo de la más inconcebible tiranía, no cejamos de evocar aquella era de perenne felicidad en que soñamos y nuestro corazón está constantemente rebosando en deseos de que tan bello y sublime sueño se convierta en realidad; pero, equivocadamente, queremos llegar a dicha era con todo el bagaje de prejuicios y rutinarismos que nos ha legado la sociedad en que nacimos, y esto es imposible.

Para iniciarnos en esa edad dichosa es necesario antes que nos despojemos de toda clase de atavismos y nos convirtamos en hombres nuevos y perfectos. Nosotros nos preguntamos: ¿Es posible formar un todo bello y armónico con partes feas, amorfas y toscas? De ningún modo. Demos simetría, pulimentemos y hermosemos cada una de las partes y veréis que conjunto más hermoso y sublime podremos formar. De lo contrario fracasaremos siempre en nuestro intento de hacer algo perfecto.

Si de veras anhelamos la perfección de la humanidad, procuremos adquirir cada uno de sus componentes el mayor grado posible de perfección mediante una adecuada cultura física moral e intelectual y veréis cuan pronto se habrá realizado nuestro ideal; pero mientras seamos esclavos de la ignorancia y de los vicios, también seremos esclavos de toda tiranía y de las enfermedades. No nos cansaremos de decirlo. Para nuestra completa liberación solo necesitamos cultura, cultura y cultura.

ADELANTE, PALMESANOS

En el número 131 de este paladín ácrata, he leído el propósito que, la Federación Local de Palma, tiene para una campaña contra la ley de sindicación forzosa y el restablecimiento de la normalidad constitucional.

¡Nada tan laudable y eficaz en esos momentos de furor gubernamental! La situación que nos ha conducido al espíritu medieval de los magnates de España, solo puede aplacarse por medio de una extensa campaña de agitación en pro de la libertad y la justicia.

En estos momentos que escribo ignoro el resultado del primer acto celebrado en el «Teatro Balear», pero sea cual sea, haya sido un éxito o un fracaso, conviene que no sea el último. ¡Hay que gritar! ¡Hay que removerlo todo! Se impone un clamor unánime para que se hunda esa España de inquisidores, frailes y toreros.

Los organismos adheridos a la Confederación Nacional del Trabajo de España, cuyos principios se basan en el comunismo libertario, no pueden estar sumidos y callados como hasta ahora; el capitalismo y el Estado han podido hacer cuanto nos horroriza por culpa de los mismos obreros que lo consentían con singular apatía. Esta vergüenza debe llegarnos al corazón y ya que ¡al fin! resurge el valor para afrontarlo todo, que no se crea que bastan, en esos casos, un mitin o un manifiesto de un organismo o pueblo para conseguir lo que se anhela.

A los gobernantes no les asusta un manifiesto o un mitin; lo que les asusta es ver todo un pueblo apasionado que clama y exige; entonces temen; entonces creen en la reparación; entonces y solo

entonces se consigue lo que se proponían en la campaña los iniciadores de ella.

Interesar a los trabajadores, al pueblo; es lo que hoy es necesario; hay que decirles a todas horas y a cada momento la responsabilidad que contraen ante la civilización, su mutismo e indiferencia contra el sadismo gubernamental; hay que darles a entender el ciego egoísmo del capitalismo y el afán de retrotraernos a los tiempos del feudalismo para vivir con más lucro y concupiscencia con la explotación de los esclavos cobardemente conformados; hay que decirles, ora en el periódico, ora en el mitin, ora en la conferencia, en la tertulia, en el paseo, en la fábrica y a donde sea, todo cuanto pasa en España y lo que se pretende para solidificar el régimen de la tiranía y la inquisición; hay que impulsar a la multitud; impregnarla de dignidad y gallardía hasta que por sí sola forme una manifestación capaz de tomarse por fuerza lo que se le niegue por grado.

¡Adelante, pueblo palmesano! Cesen los atonismos y apatías. Por los derechos de ciudadanía, por la libertad de pensar, por los derechos de asociación, reunión y propaganda de las ideas, por la libertad de los presos gubernativos, por el restablecimiento de las garantías constitucionales, por todo cuanto sea de justicia, hay que protestar sin descanso, sin tregua, hasta triunfar.

Adelante con té; adelante sin vacilación; adelante con todo y por encima de todo. ¡Palmesanos, mallorquines todos! ¡Adelante, adelante siempre!

F. G. Paronás

Castillo de la Mola, 19-2-1922.

INGRATITUDES

Con la intención de zaherir la dignidad de la Confederación Nacional del Trabajo, los falsos apóstoles del socialismo pretenden desnaturalizar su conducta falseando la verdad como los más aborrecibles plutócratas.

Ese organismo proletario que por su actuación y desarrollo representa la emancipación del ideal redentor es la pesadilla de aquellos hombres que entusiasmados esperan atravesar los umbrales de los comicios para con la investidura de relumbrón, falsificar la reivindicación obrera a costa de los mismos trabajadores.

Mas hoy, viendo que se escapan de entre sus manos las forzadas ilusiones, huye la masa desfavorada y espantada hacia otros derroteros de justicia y equidad, lanzan el

grito al cielo no atinando a comprender que se apartan de ellos desengañados de su táctica de desconcierto.

Que la Confederación es la expresión de una táctica eficaz capaz a hacer frente a la burguesía española no se oculta a la vista de nadie, y por esta misma razón las autoridades han declarado guerra implacable a los que la componen, por ser la única fuerza positiva ante los poderes constituidos.

Es paradójico contemplar como algunos inconsecuentes han esgrimido su pluma para afirmar que esta organización no es honrada y es más doloroso aún ver como se hiere la susceptibilidad de aquellos privados de la libertad que sufren las causas de tantos falsarios y fariseos.

Y mientras todo esto sucede, los supuestos caudillos de la masa cobijados bajo el socialismo aterrador fueron a Ginebra en representación de la U. G. T. a sentarse en el opiparo banquete con Albert Thomas consejero privado del Rey de Inglaterra a celebrar las privaciones del pueblo trabajador en tanto que los compañeros más significados del sindicalismo español, los que no han sido asesinados, están retenidos en las cárceles.

Es esta herida tan profunda para los proletarios que confabon con una pronta reivindicación, que emociona por ser de quien es producida; porque no es extraño que el capital saboree como rico manjar la represión en España, lo que es intolerable que con él se asocie un grupo determinado que se titula de clase, compartiendo ambos la tiranía, siendo tales los irreconciliables enemigos de la pura convicción proletaria.

¿Por qué los gobiernos declararon la ilegalidad de la Confederación y no la de la Unión General de Trabajadores? ¿Es humano aprovecharse de esa circunstancia para vilipendiarla? Muy complacientes se han demostrado por la segunda las autoridades, dejando a rienda suelta su progaganda societaria, lo que no ha sucedido con la primera. Pero lo menos que se podía esperar, cuando se ha ensangrentado su nombre a golpes de sable, es que los opuestos a su táctica callaran transitoriamente para no incurrir con el delito, de engrosar el martirio en lugar de atenuarlo, como reclama el deber de explotados.

Después de participar en los acontecimientos, apurando en las copas de la intriga el vino odiable con los burgueses, dirán que he-

mos sufrido descalabros envolviendo en un misterio los que son carne de presidio o bajo la fosa malvada ahogados por el crimen; más valdría los que así se ensañan de envidia y de lodo, aprendieran a honrar la memoria de las víctimas que sufren y que sucumbieron.

Los verdugos de este organismo, si hubiese sido sacrificado, habrían sido los poderes, pero los socialistas con el capital hubieran sido sus contribuyentes.

La Confederación, aun que otra cosa se diga, existe por todas partes, tanto en las cárceles, como en todos los sitios en donde haya hombres abnegados, y si algunos la ultrajan porque se ha hecho invisible cuando el asesino la aguarda, impaciente para acribillarla a balazos, invisible es también el viento y revoluciona las aguas del mar tranquilo con su fuerza arrolladora.

La potencialidad de una organización no está ni se nutre de los locales destinados a las reuniones ni en los papeles timbrados que a grandes rasgos digan o manifiesten el nombre del organismo.

Su potencialidad anida en el cerebro de los obreros que lo componen.

Lo demás son nubes de verano, fraseología más propia de artistas profesionales que solo pasa por los moldes de una norma autoritaria y que no sirve más que para prolongar la tiranía de los de arriba que nada producen contra los trabajadores que lo producimos todo sin derecho a gozarlo.

JOSÉ PONS ANGLADA

Palma, Febrero 1922.

A todos los grupos anarquistas de España y del extranjero

¡ALERTA!!

Queridos camaradas: Salud.

Ponemos en conocimiento de todos los hombres que de buena fe sacrifican hasta la existencia por la Revención Humana, que estén con ojo avizor en los grupos a que pertenezcan, pues, sabido es ya las miles de patrañas que la burguesía, Religión y Estado emplean para sorprender infragantis a los hombres luchadores de verdad.

Ese triunvirato de capital, Religión y Estado, tienen establecidas escuelas policíacas en todos los países del mundo para que los policíacos estudien ideología, filosofía y societarismo anárquico, para que de esa forma se introduzcan en las sociedades, sindicatos y grupos anarquistas esa serie de canallas que confidencian todo cuanto ven y oyen en las agrupaciones y sindicatos obreros. Hay más, las autoridades les dan toda clase de facilidades en los mítines para que provoquen la excitación y la rebeldía pública con el fin de conocer y pulsar a los verdaderos hombres de acción, viéndose el caso muchas veces, que los que presiden actos públicos son los vendidos a la autoridad y al capital.

Este grupo calla y obra, mina la tierra para compenetrarse de todas las maniobras del enemigo; este grupo conoce muchas cosas y a muchos sinvergüenzas que solo tienen de obreros el trabajo manual que ejercen, pero, carecen de sentimientos ideológicos y abundan con cinismo en el crimen; hablan y escriben con licencia de la autoridad, se cubren con determinadas apariencias y somos víctimas de esas alimañas.

Recomendamos a todos los hombres sensatos de nuestras filas que, al constituir-

se en grupos, lo hagan por verdadera afinidad de hechos, sin darles valor a las palabras, y, una vez identificados los individuos, se sometan casi a diario a nuevas pruebas con responsabilidad.

Los grupos verdad, no deben de ser puestos de manifiesto públicamente, para evitar así que el enemigo pueda conocer esta clase de organización ni a sus hombres que la integran. Los grupos que se manifiestan en la prensa, lo mismo pueden ser de obreros honrados que de individuos policíacos a sueldo; y al pedir que desean comunicarse con todos los grupos de España y del extranjero, buscan lo que la autoridad quiere, que es saber nuestras tácticas internas para reventarnos después.

Este grupo a que pertenecemos nosotros es Universal, está internacionalizado, pero no centralizado ni reglamentado, por entender que nadie debe de absorber nuestra autonomía individual ni colectiva, y así recomendamos a todos en general para que no sean víctimas.

¡¡Alerta, queridos camaradas!!

Este grupo radica sin punto fijo en todo el planeta terráqueo, por verdadera afinidad, sin más anuncio que el de los hechos mismos, sin sugetarse a nada ni a nadie, así pues, el que quiera conocer a los individuos que lo integran, tiene que manifestarse prácticamente y ya encontrará a sus afines.

Por el grupo Universal:
Luz de la Aurora

Gibraltar, 21 Febrero 1922

NOTA: Se ruega la reproducción en toda la prensa anarquista de España y del extranjero.

Recientes aún los días grises y fríos — que unidos a la gris tonalidad que representa el vivir monótono del preso, pesaban como losa de plomo sobre su espíritu, — son más de apreciar estos primaverales días que con su poderoso aliento, parecen infiltrar nueva savia en nuestras venas, apartando de nuestros miembros el entumecimiento pertinaz con que el invierno nos envolvía.

Renazco. Hasta la celda, invadida por la luz alegre que un rayo de sol, hace descender por entre los barrotes de la alta reja, parece menos tétrica; es quizá el optimismo, la fugaz alegría de contemplar un trocito, encuadrado por la ventana, de cielo azul, muy bello, que hace pensar en campestres excursiones, en el anhelante respirar del aire puro, lejos de la ciudad, que atenaza el espíritu y de estos muros que matan las energías y convierten al hombre en «cosa».

A pesar de la sombría vetustez de este tétrico caserón, parece que en nosotros se infiltran nuevos efluvios de vida, nuevas ansias de vivir, y el preso sacude el amodorramiento de los días cortos y fríos, en los cuales la humedad calaba sus huesos y embolaba sus ideas.

¡Salve, vida!, a mi memoria acuden recuerdos de no lejanos días en que, libres y llena la mente de juveniles sueños y nobles entusiasmos, triseábamos por el monte, en los días festivos en que éramos permitido desertar del trabajo por unas horas; recordamos felices instantes pasados en fraternal camaradería, en pleno contacto con la Naturaleza...

Y ahora, tras las rejas, purgamos el odio de los preponentes, envidiosos de nuestra dicha; los modernos Brutos, encenagados, chapoteando en sangre que corrió por juveniles cuerpos llenos de vida y entusiasmo, pretenden abogar la vida, aprisionarla entre muros y rejas.

Para estos ridículos Césares, es un pecado querer vivir; todo binno entonando en alabanza de la vida, trócase a sus oídos en

subversivo, toda acción encaminada a su triunfo, en horrendo crimen.

Son sombras tenebrosas que quieren abogar todo destello de luz; son mortales enemigos de toda manifestación de vida, sólo el odio anida en sus pechos.

Son los malhechores de la vida.

Para su omnipotente soberbia, es poco el producto de nuestro esfuerzo; no basta a acallar su ambición el tributo de nuestro trabajo.

Abitos de boigaxaneria, para la monotonía de su eterno parasitismo, es una sombra la felicidad ajena; la vida empaña sus goces; bastiados de placeres groseros en que se encenagan, hallan un insulto en cada sonrisa y un crimen en cada rebeldía.

No existe para ellos, otro derecho que el del más fuerte; únicamente la violencia para satisfacer sus bastardos apetitos, sin otro ideal que el goce y el desenfreno; sortados a toda llamada y con la cárcel por supremo argumento.

Pensamos en que, si esta sordera afectada, esa indiferencia ante el sufrimiento, esas violencias sistemáticas y como corolario la cárcel con sus largos encierros, no es una justificación a todas las actitudes...

Un pajarillo salta por la cornisa de la ventana y con una pajuela en el pico, se da con ardor a construir su nido, ¡oh sarcasmo!, en un hueco de la Prisión; a poca profusión de trinos, ponen una nota alegre en el ambiente.

La vista se recrea en la contemplación de este hermoso cuadro, que tiene por marco la reja de la celda y el rápido bailar de las uñido a los trinos de estos animalitos, el trozo de azul firmamento y el rayo de sol, que va ascendiendo lentamente por el muro, dicen más con su sencillez a la nefasta obra de los hombres, encarnada en la celda, que las más violentas diatribas.

Es la vida, que burla el afán de esclavizarla de los hombres.

E. V.

¡ALARMA!

¡Alarma, camaradas! Algo se trama muy horrible contra nosotros. Es un atentado a lesa humanidad, un escarnio, un insulto sangriento a todos los obreros... Eso es el proyecto de sindicación forzosa... ¿De qué nos serviría el inmensamente inaudito sacrificio llevado a cabo? ¿Este sería el premio a la magna obra de aquellos camaradas asesinados, martirizados, torturados, deportados, inutilizados y presos sin saber por qué?

¡Entregarnos a la traición, olvidando aquellos heroicos camaradas que sucumbieron bajo el plomo traidor y homicida del malvado enemigo, sería un crimen incomparable, ineludible!...

Sería, además de un gran crimen, el hundimiento total de nuestros innegables derechos, de nuestra clase, de nuestro porvenir. ¡Sería... en fin; el suicidio del proletariado! O sino... a meditar. ¿A qué obedecerla tanto malvado empeño en arrancarnos de nuestra amada Confederación Nacional del Trabajo tanta hostilidad, tanto antagonismo? ¿Para este fin nuestro fin hubríamos soportado tan heroi-

camente el calvario inenarrable de nuestros sufrimientos? ¿Qué dirían los hermanos presos, si mañana al salir de sus mazmorras se encontrasen frente a nosotros, disuelta por completo la «Causa» amada por la que tanto sufrieron y por la que tanto trabajaron?

¡Cobardes! ¡Traidores! Eso, con razón sobrada, nos dirían. Y continuarían:

¿Creéis que por esto privé de pan a mis hijos? ¿Creéis que por esto he sufrido los más horribles martirios? ¿Creéis que por esto se han sacado los ojos a muchos hermanos míos; se les aplicaron hierros ardientes, se les arrancaron las plantas de los pies, se les han triturado los huesos, se les ha asesinado en la vía pública, se les ha martirizado en la Dirección de Policía? ¿Todo, todo por esto?

Así hablarían nuestros hermanos, a quienes la maldad sin límites ha destruido sus hogares y a sí mismos.

Al hablar así, camaradas todo, no creáis que soy propagandista, ni militante; soy sencillamente un confederado, y

había según me dicta mi pensamiento de obrero.

La Confederación N. del T. es la única organización obrera de España; por eso, desertar de ella, es huir del hogar, del camino directo que ha de llevarnos a nuestra emancipación, al ideal, causa de tantos sacrificios y desacatos, de tantos sufrimientos, de tanta sangre derramada...

Sangre que mañana, cuando brillen los igneos rayos de la Revolución será vendada. Aquel día en que diremos a los tiranos asesinos: Repasad en vuestra manchada memoria todos vuestros crímenes e injusticias; así os parecerá insuficiente nuestro castigo.

RAMON ANAGRE RIERA
Barcelona, 18 Febrero, 1922.

"CAZA MAYOR,"

No creemos que nadie ponga en duda (principalmente en el extranjero) de que en España progresamos... a lo menos en el crimen: Aquí se mata de cualquier forma y manera. Se asesina en el taller, en la fábrica, en la calle, en casa y siempre impunemente. Bajo la reseña de los atentados reza siempre el mismo estribillo *«los autores no han sido baidos»*.

Tenemos una «ley de fuga» para cuando se quiere matar con más arte y más seguro. Algunas veces salen presos a media noche de la cárcel y a los pocos minutos, aquellos libertados son ya cadáveres.

También, como ocurrió en Hospitalet no hace mucho, hubo (según parte de la policía) un tiroteo entre un grupo de individuos y varios somatenistas.

De la refriega (?) no resultó ningún herido pero a los cuatro días en el lugar del suceso aparecieron dos cadáveres. Por casualidad los muertos eran sindicalistas. Nosotros suponemos que los que debieron buscar, si acaso había habido alguna víctima, como no tenían la linterna de Diógenes, cosa muy natural es, que hasta después de cuatro días no pudieran ver aquellos dos cadáveres, pues precisamente es en un sitio en que durante el día transita mucha gente. No podemos menos de creer a pie juntillas, que la «versión oficial» es el fiel reflejo de la verdad. ¡Pues no faltaba más que nos permitiéramos dudar de los partes de jefatura! ¡Quia! ni por pienso. Lo dice Arlegui, va refrendado por Anido, ¡boca abajo todo el mundo! La verdad se impone. ¡Miau!

Pero no hay bastante con esto, hay que modernizar el crimen, pues «como» en la variación hay el «gusto», ¡hemos aquí ya con otra modalidad en el arte de matar.

Va a ser difícil darle un nombre, pero después de estudiar (sino sobre el terreno, al menos al lado) no podemos por menos que titularlo «caza mayor».

Creemos que el título será reflejo de lo que quiere significar y si no juzgad.

No sabemos si es que los soldados que hacen guardia en la prisión celular son escogidos entre los más bravos o entre los que tienen más malas pulgas, pero si así no es, lo parece, pues los hechos, que son más elocuentes que las más rimbombantes palabras, nos lo están demostrando.

No tienen bastante los centinelas que están de guardia en la prisión que cada quince minutos den el fastidioso ¡alerta! que, entre el tiempo que media de un cuarto de hora a otro, se entretienen en cantar (bastante mal por cierto) silbar, aullar y otras cosas por el estilo a cual más grotesca.

Todo esto impide que, nosotros en la soledad de la celda, podamos conciliar el sueño. Nos pone nerviosos tan estúpida cantinela hecha con el exclusivo objeto de impedir que podamos entregarnos al reposo.

Cuando nosotros, cortesmente, decimos a los centinelas que hagan el favor de callar o, a lo menos de ladrar más bajo, por toda contestación rien con una risa estúpida y redoblan sus chillidos. Pero de un cierto tiempo acá han cambiado las cosas.

Hará un par de meses, uno de los centinelas estaba aullando y el compañero que en la segunda galería ocupaba la celda correspondiente al número 147, le dijo que hiciera el favor de callar, que estaba mareando a toda la galería y, por toda contestación, el bravo

militar le encaró el fusil y le descerrajó un tiro.

Por lo muy ligero que el compañero bajó de la ventana, debió el que acaso salvase su vida, pues el proyectil dió en uno de los barrotes de la reja, en que dicho compañero estaba subido.

Parecía lo más natural que se metiera en cintura a este soldado que, por una simple palabra, la contesta a tiros, pero no, señor, la justicia histórica creyó que era más justo procesar a la víctima que al victimario, y así lo hizo. Este compañero está esperando que un consejo de guerra lo juzgue, por insulto a la fuerza armada. ¡Cosas de la justicia!

Al cabo de cinco días de lo que hemos relatado, pasó otro caso exactamente igual que al anteriormente citado, siendo esta vez la víctima, el compañero que ocupaba la celda número 145. También fué procesado y espera el consejo de guerra que, igual que al otro lo juzgue por insulto a la fuerza armada.

No haría aún tres semanas de estos casos narrados, que en el correccional y con uno de los reclusos que allí cumplen condena, pasó también lo mismo y según se nos dijo, dicho penado resultó herido.

Nos llamaba la atención que tuvieran la mano tan ligera estos centinelas, pues nosotros creemos que, pese a la severidad del código, no hay ningún artículo que diga «que al invitar a un centinela a que no meta escándalo, tenga que contestar éste con un tiro.»

Creemos que, más que a la severidad del código (siéndolo éste mucho) pasan estas cosas debido a la severidad de ciertos hombres.

Cuando ya hacia algunos días que estábamos tranquilos, pensando que los centinelas habían desistido de cazarnos dentro la misma celda que ocupamos, otro caso como los anteriores, nos ha venido a recordar que aun sigue el ojo.

Serían las once de la noche del día 25 del corriente, cuando el centinela que, como de costumbre, estaba metiendo un infernal ruido, se enfadó porque desde una de las celdas de la segunda galería, una voz le dijo que se callara y, ni corto ni perezoso, sin saber quien había sido ni mucho menos, encara el mauser a la celda 130, ocupada por el compañero Mariné, y disparó.

Al poco rato vinieron a buscar al compañero Mariné en su celda y lo metieron en sótanos y al día siguiente, le notificaron que quedaba procesado por la militar, por insulto a la fuerza armada.

Ante este hecho, repetido tantas veces, no podemos menos que protestar, pues preferible es que se nos fusile en la calle, a que se nos caze como si fuéramos osos.

Que pongan aquí soldados que sepan su obligación (si es que el militar tiene obligaciones) y no a estos hombres que no saben argumentar más que con el fusil, sobre indefensos presos.

Preguntamos: ¿es qué, desacerditada la «ley de fuga», se prepara el terreno para la «caza mayor»?

«EL TIO SAM»
Barcelona, Cárcel Modelo, Enero 1922.

NOTA

Este semanario desea el cambio con toda la prensa libertaria y simpatizante de España y del extranjero.

EL HAMBRE EN RUSIA

El hambre de la Rusia soviética es la resultante de un bloqueo criminal. («Investia» de Moscú del 1919)

Llámanme la atención el sinnúmero de filántropos surgidos a tenor del llamamiento dirigido por el escritor Martínez Sierra, desde las columnas de «El Sol», en pro de los hambrientos rusos.

Como es de suponer, aquí tampoco han faltado las galantes señoritas que ofrecen sus... servicios para postular en favor de estos desgraciados. Este humanitarismo de Salón está en boga.

Mañana, quizás salgan cuatro prostitutas haciendo comparsa con otras tantas desvergonzadas burguesas sin novio o querido a asaltar al transeunte con el consabido truco del clavelito a cambio de unas monedas. Hoy repercuten en estos nobles corazones los ayes de dolor y angustia de nuestros bravos camaradas de Oriente.

Unos canallas mercenarios de la pluma, se acuerdan hoy de dar la voz de alerta de un pueblo que de hambre muere.

Piden en nombre de la caridad para unos pobres extraviados que se creían poder derrumbar el régimen capitalista y hacerse dueños del Poder.

Se pretende inculcar a los niños odio a la revolución, mostrándoles vistas horripilantes de los estragos que causa el hambre en Rusia.

Se quiere desprestigiar la gran revolución del Trabajo a cambio del donativo, y esto por canallesco lo debemos rehusar. Cuando nos pongan ante nosotros los cuadros de horripilantes escenas, debemos gritar con la mayor energía: ¡he ahí vuestra obra, canallas!

Los que hoy claman en pro de los rusos no quisieron oír nuestras protestas contra los estados capitalistas del orbe entero, protestas consecutivas desde que estallo la gran revolución. Entonces se hubiese evitado el mal, y de raíz, hoy, en cambio, solo conseguiremos prolongar la agonía.

No son los revolucionarios rusos los culpables de esta desgracia, ellos solo han hecho poner en práctica la aspiración de los trabajadores del mundo, y esto en nombre de una ley natural que no admite privilegios. Con datos y cifras demostraremos quienes son los culpables de esta miseria que soportan los obreros rusos.

Copiamos del «Izvestia», rotativo de Moscú del día 19 de octubre de 1920, el cual dice así:

«Francia, que, falta de dinero, no puede pagar a América el interés de sus deudas, no cesa de proveer de dinero y de municiones a los bloqueadores de Rusia en toda Europa. Desde que terminó la guerra, de 1919 a 1920, Francia ha gastado...»

COBARDIA Y FALSEDAD

Los socialistas, en general, siempre han dado pruebas de cobardía y falsedad. Pero jamás han llegado a la desfachatez, a la vileza que emplean hoy. La suspensión de garantías, el terror gubernamental con sus martirios salvajes, horribles, y sus asesinatos monstruosos perpetrados sobre los indefensos hermanos nuestros, los anarquistas y sindicalistas; el pánico doloroso sembrado por la bestia policíaca es

El hambre de la Rusia soviética es la resultante de un bloqueo criminal. («Investia» de Moscú del 1919)

El hambre de la Rusia soviética es la resultante de un bloqueo criminal. («Investia» de Moscú del 1919)

Es decir, que para el asesinato y la ruina del pueblo ruso, los nobles aliados tienen los recursos que quieren; pero, para socorrerle, aun en interés de ellos mismos, no los tienen. Para aumentar los armamentos construir nuevos acorazados y equipar nuevos ejércitos, tienen dinero; para pagar el interés de sus deudas a América no lo tienen y piden prórrogas, y sin embargo, estos miserables cogen por la garganta a los hambrientos rusos y les gritan: ¡Pagad lo que debéis!

Esta campaña pro hambrientos rusos es falsa y jesuítica. Su solo interés es desprestigiar el régimen soviético. El hambre de Rusia no es la consecuencia de la revolución, como alguien dice, sino la resultante de tres años de guerra y cuatro de criminal bloqueo.

A nuestra vista tenemos «Lecturas pour tous» de 1911 y 1913, en ella leemos el hambre y las epidemias del pueblo ruso y escenas espeluznantes de aquella tragedia, y esto en época del Zar de todas las Rusias.

Las hambres de 1911 y del 1913 son vergonzosas, por ser un imperio desigual y escandaloso, pues mientras millares de seres morían de miseria, los grandes Duques y Príncipes derrochaban oro en correrías y viajes por Europa.

El hambre de la Rusia Sovietista es la resultante de un bloqueo criminal.

Acordaos de la revolución francesa y la proclamación de los Derechos del hombre.

Aquella fué el prólogo y ésta la introducción.

¡Qué repugnante, cuánto altruismo!
P. PELUT
Barcelona y Febrero.

aprovechado, entre otros sectores malditos, por socialistas desalmados que pueden ir al sindicato libre y sentirse como en su propia casa.

Ya hace tiempo que aquí, en Barcelona, se mueven y culebrean los de la calle de San Simplicio, para ver de envenenar al proletariado catalán, cada día más apático, más consciente de su deber y del derecho, defendiendo su lib...

defienden los buenos sin temor a nada ni a nadie.

Aquí en Barcelona, de socialistas no hay más que cuatro gatos y no de los mejores, ciertamente. Los líderes saben muy bien, que aquí no tienen *negocio* y dan impulso a esos cuatro gatos, cuando lo creen oportuno, para que hagan equilibrios en los arrabales, no comprometiéndose ellos jamás a venir a Barcelona y exponer su credo político.

Estos cuatro mimicos comenzaron a hacer sus piruetas en plena represión, no para protestar enérgicamente de los martirios y asesinatos de que eran víctimas los obreros, sino para ver la manera de hacerse una plataforma electoral, celebrando reuniones y publicando manifiestos gubernativamente autorizados, y alguno que otro articulo en «El Diluvio», por el *Presidente* de la agrupación señor Avalos Presa.

Precisamente el último artículo de este señor es el que nos ha movido a escribir estas líneas. Pasemos a comentar, pues, a ese señor Presa.

Ese señor titula su artículo «Del ambiente social» y lo subtitula «El apolitismo del proletariado». Nos presenta un trabajador con quien «charlaba amigablemente sobre cuestiones sociales y políticas» y que le dijo «muy ufano» que era radical lerrouxista y militaba en las filas del anarquismo. El señor Avalos Presa se escandaliza y le da al pobre trabajador todo un *curso* de filosofía política y social, que éste se declara vencido «saliendo por peteneras» y reconociendo que el señor Presa «hablaba mejor que él.»

El señor Avalos pretende afirmar que todos los anarquistas son como ese pobre hombre, que el ha inventado seguramente, pues no hay un solo anarquista en Barcelona, ni en ninguna parte, que sea político. Lo que sí hay, indudablemente, son muchos radicales, lerrouxistas y socialistas (estos últimos fuera de Barcelona, desde luego) que están hartos ya de tanta cobardía, de tanta falsedad y de tanta payasada de los políticos españoles, desde Maura a Indalecio Prieto, que para dar a manifestar su odio, explotación y miseria suelen, en momentos de acaloramiento, llamarse anarquistas. Pero cualquier hombre medianamente ilustrado y medianamente imparcial sabe que ser anarquista es una cosa muy diferente de lo que manifiestan esos obreros y que, el señor Presa, presa de furor político, pretende achacar a los hombres que, por mantenerse firmes en sus ideas y sentimientos, son hoy víctimas de la persecución más feroz que se ha producido en las luchas de razas, de religiones y de especies.

Si es que quería salir concejal, que hubiera avisado. Que lo diga y lo tendremos presente para otra vez, ya que él afirma que todos los anarquistas son como ese pobre hombre.

El señor Presa, después de decir que los anarquistas tenemos no sé cuantas cosas, añade:

«Y así se da el caso de que a elementos apolíticos significados, de esos que echan fuego contra Iglesias, Besteiro, Prieto y De los Rios, les hayamos visto actuar de electoreros al servicio de los bandos en contienda, ofrecerse a los candidatos, mediante dinero, como se ofrece cualquier desdichado, y llevar a cabo, en fin, otros actos antisocialistas análogos a esos y aún peores que esos.»

Mentira, señor Avalos; usted miente a sabiendas. ¿Qué no? Presente una, una prueba.

Decir eso cuando todo el mundo sabe que no hay un solo compañero *significado* en libertad, es, sencillamente, cobarde.

Quizá el señor Presa pretende demostrarnos que dice verdad, presentándonos a Francisco Curto; pero ese individuo ni es sindicalista, ni es anarquista ni mucho menos *significado*. Todos los anarquistas sabemos que ese tipo es un sinvergüenza que, a más de ser un idólatra del matador de toros «El Barajas», ha ayudado al candidato radical, Sr. Roure, mediante unas pesetejas.

Ya vé el señor Avalos si somos francos.

Que nos cite, que nos cite si sabe de otros y verá qué varapalo llevan.

Después el señor Avalos Presa, creído indudablemente que ha asestado un gran golpe al apolitismo del proletariado catalán exclama:

«¿Cuándo terminará esa anomalía táctica? ¿Cuándo se convencerán los trabajadores de que eso del apolitismo es cosa que conviene esencialmente a la burguesía?»

Nos dan ganas de reír las falsas exclamaciones del señor Presidente de la Agrupación Socialista de Barcelona. (¡!) Nosotros a esto contestamos: ¿Cuándo los que se denominan socialistas van a dejar de hacer el caldo gordo al Estado burgués, traicionando todos los movimientos, todas las huelgas nacidas por un deseo justo de reivindicación obrera? ¿Cuándo el hombre, vilmente explotado por la casta parasitaria, engañado por los políticos de todos los colores: (del rojo al blanco, pasando por el negro) dará al traste con todas sus preocupaciones, engrosando las nutridas filas de nuestro hermoso campo, sembrado de grandes esperanzas, de grandes rebeldías verdes como toda juventud y blancas como toda la magistral pureza del armiño? ¿Cuándo romperá con tanto prejuicio y en un supremo esfuerzo aplastará a todo lo cobarde, falso y caduco para implantar la justicia de todos?»

Ultimamente, el señor Avalos, enjareta este párrafo, que es exactamente igual al fondo de todo lo que publica «Unión Obrera», o sea el órgano del sindicato libre:

«Con una clase trabajadora bien organizada, en la que no puedan darse los insanos desvaríos que han acusado los atentados personales; con una clase trabajadora consciente de su fuerza y de su misión histórica; con una clase trabajadora, en fin, bien orientada y preparada, que dispusiera de una fuerte representación parlamentaria, ¿serían posibles las prisiones gubernativas, las deportaciones y la suspensión permanente de las garantías constitucionales?»

No se impacienta el compañero que lee; pues voy a terminar enseguida. Pero permitidme que le diga a ese tío socialero que un día u otro estará vacante la porteria del Gobierno civil y que aún tiene tiempo de solicitarla, si es que su achataamiento de alma no se presta mejor para ser sacristán de aldea.

Sí; sí, señor Avalos Presa, con una clase trabajadora como la que su futura señoría preconiza no nos faltarían garantías constitucionales porque no habría necesidad de suspenderlas; pero en cambio nos faltaría vergüenza, dignidad y espíritu de rebeldía. El proletariado español sería un inmenso rebaño digno de llevarlo al matadero, como ocurre hoy con la monstruosidad marroquí, precisamente por estar presos y acorralados los UNICOS hom-

bres que tienen sensibilidad en España; los anarquistas y sindicalistas, los apolíticos.

Se habla con frecuencia del frente único del proletariado; se hacen trabajos en este sentido. A nosotros nos parece muy bien; pero hemos de advertir a los nuestros que tengan muy en cuenta que los socialistas son la mayor rémora para una transformación social.

Lo han demostrado en Rusia, en Alemania, en Polonia, en Italia, en España... y en todo el mundo.

ACRACIO ROBLES

Barcelona, 13-2-922.

TRINOS DEL ALMA

LA MUJER

¡Qué triste resulta la vida, sin nadie que la embalsame, dulcifique y embellezca con su alegría, con su sonrisa, con su pueril cariño, con su amor!...

¡Que melancólica y misera es la existencia diáfana, del hombre, sin la grata pasión y juvenil aliento de la mujer!

Sin la mujer todo es tristeza, oscuridad; nada sonríe, todo se muestra tétrico y lúgubre: incluso parece que nada, absolutamente, tenga su verdadero valor natural.

Ella hace, muchas veces, que se dilaten las siniestras tinieblas que a veces, y en variadas manifestaciones, se apoderan del cerebro fatigado de su decoroso compañero, ofuscada su mente por los dolorosos presentimientos de chocar contra la estricta realidad de las cosas del presente, en caso de que se aventure a brenar nuevos y amplios horizontes en lo venidero.

La mujer es el simbolo de Belleza; de una belleza prematura. Es el bálsamo fragante que cicatriza con sus caricias las heridas infligidas en el pecho del hombre por el amor.

Ella hace que se disipen las deudas sugeridas por alguna que otra contrariedad de la Vida. Aleja el nefasto dolor y trae consigo la suprema dicha; afronta valerosamente los peligros del camino, lleno de escurridades y obstáculos, y llega a conseguir la felicidad, compartiéndola con su media vida: el hombre.

La mujer vive para el hombre y, éste, a la vez, vive para ella: los dos nacieron para amarse.

En fin, ella da consuelo, y conforta a los abnegados seres humanos, que luchan maravillosamente para conseguir un mejor y libre bienestar.

común, si es que ella sabe sentir profundamente los ideales emancipadores del pueblo y apreciar el tierno y humilde sentimiento de los que sufren el despotismo de sus tiranos. ¡Abajo las cadenas que la oprimen!

ADOLFO BALLANO

Vilasar de Dal, 23-2-22.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido en esta Redacción «¡Despertad...!» de Vigo, semanario de ideas y de combate, editado por el grupo libertario «¡Despertad...!» Viene repleto de buena literatura libertaria, por lo que lo recomendamos a todos los trabajadores.

Gustosos aceptamos el cambio con dicho semanario, al que deseamos larga y próspera vida.

También hemos recibido «El Naturista», de Carles (Valencia), periódico de Higiene, Educación, Ciencia, Arte y Crítica. La propaganda que hace dicho periódico es de suma trascendencia y esperamos que antes de mucho tiempo sus colaboradores verán germinar la sana semilla que ahora siembran. Así lo deseamos.

Aceptamos el cambio con gusto.

Correspondencia administrativa

Málaga.—A. Morales. Recibidas cartas y trabajos; los periódicos han sido mandados desde el núm. 130; del pago en giro postal o en sellos.

Coruña.—J. Rodríguez. Recibidas 21 ptas. para paquetes.

Almurafes.—Recibida carta; el periódico ha sido mandado todas las semanas; van dos folletos. El Cuervo.—M. Alvarez. Suspendemos periódico, adeudadas 1'50.

Cádiz.—M. Torres C. Recibidas 6 ptas. pagado el núm. 129.

Córdoba.—F. Salas. Recibida carta en el número 132 ya ha sido mandado paquete. ¿Lo habeis recibido? No mandasteis dirección.

Villa-Carlos.—R. Carsi. Recibidas 25 ptas. para paquetes, pagado el núm. 134 y sobran 31 ptas.

«Llagas sociales» el impresor asegura terminarlas para últimos de Marzo.

Alaró.—N. Rayó. Recibidas 2 ptas. en sellos, mandamos paquete; va bien.

Beasain.—A. Velasco. Recibidas 22 ptas.; 20 de tu cuenta, pagado del núm. 130 al 134, y 2 de la cuenta de Ramirez, y quedan todavía a nuestro favor 8 ptas.; en la nota del núm. 130 hubo equivocación.

Valencia.—C. J. Obrero. Recibidas 6'30 pagado el núm. 134. El giro que decís fue publicado en el número 128.

Badalona.—F. Marcellán. Recibidas 10 pesetas, pagado el núm. 132, sobran 2 ptas.; del 130 al 132 hemos mandado 75 ejemplares como decías en la tuya, hoy mandamos 100.

Palencia.—J. Hoyos. En 11 Febrero recibimos un giro de ptas. 5'20. ¿Para qué son?

Mahón.—J. M. Zaragoza. Recibidas 27'35, para tener pagado el núm. 133 faltan 15 ptas. Van dos folletos.

Tabernas de Valdigna.—J. Bano. Recibidas 10 pesetas, pagado el núm. 129.

Bilbao.—B. Gayuda. Recibidas 20 ptas. pagado el núm. 130.

Idem.—B. Nuñez. Recibidos en dos giros 21 pesetas. Mandamos folletos.

Cádiz.—S. Rosas. Recibidas 10 ptas.

Baracaldo.—Félix Gómez. Recibidas 36'25, pagado el núm. 131 y sobran 0'55 cts.

Sevilla.—E. Arroyo. Recibidas 10 ptas. pagado el núm. 130.

Tarrazá.—F. Cabré. Recibidas 3'30 saldo.

AVISO

Encarecemos a todos los que nos tengan que mandar algún dinero, que al serles posible lo manden por giro postal.

La Administración

Tipografía de Salvador Calatayud.